

## CAMBIOS EN EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR: DEL ÁMBITO LIBERAL AL CORPORATIVO

Ileana Rodríguez

**E**n el segundo párrafo del libro de Néstor García Canelini, *Culturas Híbridas*, hay una pregunta que dice:<sup>1</sup>

*«¿Vale la pena que se promuevan las artesanías, se restaure o reutilice el patrimonio histórico, que se siga aceptando ingresos masivos de estudiantes en carreras humanísticas o ligadas a actividades en desuso del arte de élite o la cultura popular? ¿Tiene sentido —personal y colectivamente— invertir en largos estudios para acabar en puestos de bajo salario, repitiendo técnicas y conocimientos fatigados en vez de dedicarse a la microelectrónica o la telecomunicación?»*

La pregunta localiza una doble disyuntiva cultura popular/arte de élite; conocimientos fatigados/microelectrónica y telecomunicación; y profiere una frase «actividades en desuso» que a más de invocar la disyuntiva mayor de lo moderno y lo tradicional, justamente marca el planteamiento exclusivamente tecnológico de una cuestión que concierne directamente al tema de este trabajo, el cambio en el sistema de educación superior del ámbito liberal al corporativo. La presencia tecnológica marca los hitos entre modernidad y postmodernidad en su relación con el patrimonio, el estado, la tradición, lo popular-democrático, las disciplinas y el mundo corporativo. La frase, «actividades en desuso,» apunta precisamente a esta disparidad y expresa el desideratum mismo de las autoridades universitarias encargadas de llevar a cabo la transición entre la universidad liberal y la corporativa.

1 Néstor García Canelini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989 *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: London: University of Minnesota Press, 1995.(13-4)

Este trabajo pretende contribuir a documentar los términos de la discusión, y para eso examina tres momentos discursivos: a) el de los administradores universitarios, gente adiestrada en el servicio a las corporaciones abogados o administradores de empresa, cuya tarea es transplantar los métodos de gerencia, y su ideología, al sector enseñanza y producir la documentación (memos, estadísticas, cartas, informes) que venga a legitimizar la transición; b) el de los teóricos culturales postmodernos o postcoloniales, cuyo mandato es documentar los momentos conceptuales del cambio y producir las teorías a favor o en contra del mismo; y c) el de los profesores preocupados por los efectos laborales directos que el cambio tendrá sobre su contrato de trabajo y sobre el concepto de cultura y educación liberales que ellos abrazan y reproducen y cuya tarea es la de producir el análisis político.

Estos tres momentos discursivos conviven hoy por hoy dentro de las prácticas institucionales. Mientras los administradores transplantan las reglas de administración de empresa y su ideología corporativa, al espacio de «gratuidad,» liberal, los profesores diseñan las posibilidades de cambio compaginables con el mercado de consumidores (lugar donde se articulan industria y educación), con las nuevas nociones de campo, con los nuevos estatutos laborales.

## LA UNIVERSIDAD CORPORATIVA

¿Qué significa la universidad corporativa? Significa diseñar la educación de acuerdo con los modelos corporativos de producir más con menos. Esto es, poner en efecto el modelo de administración centrada en la responsabilidad (Responsibility Centered Management-RCM); hacer que los fondos otorgados tengan relación con las actividades auto generadas por la unidad; producir la archivística que legitime el cambio: los documentos administrativos con los lineamientos sobre los posibles diseños de curricula, requisitos de graduación, patrones de conducta, incentivos de becas, divisiones disciplinarias, estatutos laborales que desfavorezcan la «gratuidad» teórica liberal y promuevan la pragmática tecnológica.<sup>2</sup> En 1992, John Elson lo decía muy sucintamente. Para el año 2000,

*«todas las escuelas vendrán a situarse bajo la presión de ser menos teóricas y más prácticas al preparar a los estudiantes para sus carreras.... La educación superior en Estados Unidos es un gran negocio—un negocio de \$100 billones, para ser preciso, que representa el 2.7% del producto nacional bruto (55-6) (mi traducción).»<sup>3</sup>*

2 Entrevista con Stephen Summerhil, ex-director del Departamento de Español y Portugués de la Universidad Estatal de Ohio. Enero 29, 1997.

3 John Elson. «Campus of the Future.» *Time*. April 13, 1992: 54-58; Jill Smolowe. «The Pursuit of Excellence.» *Ibid*: 59-60

Vista desde el punto netamente administrativo, la universidad corporativa se presenta a sí misma como una economía. El trabajo de los administradores es primero controlar la inflación; después, afianzar las políticas de balance presupuestario; y por último, distribuir presupuestos de acuerdo a ingresos. La universidad corporativa se asemeja así al modelo político neo-liberal seguido por los gobiernos nacionales y los organismos internacionales.

El trabajo de los profesores es intelectual. Ellos están a cargo de diseños. El que mi universidad propone para las humanidades es una estructura tripartita que reduce los campos reagrupándolos en tres grandes rúbricas: a) enseñanza de lenguas extranjeras; b) enseñanza de escritura; c) investigación trans-(disciplinaria, institucional, estatal, y nacional). Estas tres estructuras de transición se originan en y relacionan a dominios familiares del conocimiento, pero están concebidas como instancias de compactación, campos propicios a la experimentación de las nuevas técnicas del conocimiento moderno y modelos posibles de quiebres disciplinarios. Si en su primer momento funcionan simultáneamente a las otras disciplinas, pueden paulatinamente suplantarlas. Una opinión de mucho sentido común pero más conservadora o pre- postmoderna puede argumentar lo híbrido, o sea, que la estructura tradicional seguirá funcionando paralelamente, puesto que llena los requisitos de enseñanza curricular para los cuales fué diseñada.<sup>4</sup> Pero aun así, habrá una reducción y reformulación en consonancia con los modelos RCM señalados. Habrá diferenciación en el cuerpo laboral entre una élite productora de diseños y una masa de técnicos implementadores. Este pensamiento está muy en consonancia con la división laboral del capitalismo corporativo para el siglo XXI, que propone Robert Reich y de lo cual hablaremos más adelante.

Para producir este tipo de universidad es necesario inventar una gama de actividades que abarcan desde la reformulación de currícula hasta la transformación misma de la noción de «lo cultural.» La propia productividad, aumento de horas crédito, es decir, clases grandes/ muchos alumnos, pone a circular el concepto de «lo popular» que aparece en primer lugar en las teorizaciones de la cultura industrial que hace García Canclini, y a la que volveremos al final de este trabajo. Lo popular (como tradicional), y lo democrático (como proyecto de la modernidad), vienen a fundirse en la noción de consumo. La necesidad de diseños convoca la convergencia de equipos de financieros, académicos y técnicos, que en el arte efectuaron la transición de criterios artísticos a financieros y lograron demostrar que la emancipación artística, uno de los cuatro proyectos básicos de la modernidad, había llegado a su fin. La división tripartita de la universidad

4 Entrevista a Dieter Wanner, director del Departamento de Español y Portugués de la Universidad Estatal de Ohio. Febrero 3, 1997.

búsqueda esos resultados. La denodada y hasta exasperada búsqueda de convenios interinstitucionales con y entre todas las universidades, va encaminada en esta dirección. Por eso el momento es híbrido, porque en él cohabitan programas y nociones de educación diferentes modernas, pre- y post-.

Entre los efectos rentables del diseño tripartita está la paridad/compatibilidad tecnología/profesorado que como todo plan de eficacia laboral, rinde más con menos. Este más puede medirse en aumento del alumnado (globalización), en rendimiento del personal, o ambos. Si bien los sistemas interactivos y telecomunicativos permiten a menos enseñar a más, ésto no quiere decir, necesariamente, que el profesorado como cuerpo técnico vaya a disminuir. Como asunto numérico-tecnológico, la conversión institucional es también político-administrativo-laboral; por un lado, afecta la enseñanza; por el otro, el estatuto jurídico-cultural del cuerpo docente. Por eso es que la confrontación tiene los tres niveles discursivos apuntados arriba: administrativo, teórico, político. Por eso es que García Canclini puntualiza que «junto a la cuestión teórica están en juego dilemas políticos» (13). De hecho, toda la estructura universitaria muestra ya las consecuencias sociales a lo largo de las líneas planteadas por Canclini en su estudio sobre la interacción entre cultura de élites y cultura popular, pero a la inversa. Mientras en el estudio de aquél, la tecnología producía masificación cultural (una cierta forma de «democratización» como consumo), en el de la enseñanza, a juzgar por los costos, produce elitización.<sup>5</sup>

Si a nivel administrativo, el cambio es una economía, a nivel teórico-político, se representa como una emotividad: la desestabilización subjetiva es teorizada como nostalgias y melancolías de épocas pasadas (Jameson); como defensa propia disfrazada de discusiones disciplinarias (Canclini); como inflexibilidad ideológica (administración).<sup>6</sup> En las dos instancias, teórica y administrativa, el efecto es despolitizar, desmovilizar y mermar el impacto al atribuirle al análisis político sentimentalismos, e incluso fundamentalismos pasados

5 Por ejemplo, la universidad Nueva Esparta, con sede en Caracas, Venezuela ofrece un curso de postgrado y maestría sobre gerencia tecnológica y tecnologías gerenciales en el cual participan las universidades de Stanford, Georgetown, y la Sorbona. El costo por cada semestre es de \$600,000 bolívares, o sea aproximadamente \$1.276 dólares semestrales. [diario@sureste.com](mailto:diario@sureste.com). Caracas, 12 de Enero. <http://www.sureste.com/noticias/lunes/primera/pri1368.htm>

6 En España las siguientes personas: Camilo José Cela, Miguel Delibes, Antonio Buero Vallejo, Carmen Martín Gaité, Fernando Schwartz, Cristóbal Halffter, Teresa Berganza, Pilar Miró, Eduardo Chillida, Juan Luis Cebrián, Luis María Anson, Juan José Armas Marcelo, Manuel Fraga Iribarne y Carlos Robles acaban de firmar el «Manifiesto en defensa de las humanidades clásicas» que promovió la Sociedad Española de Estudios Clásicos. El manifiesto se pronuncia contra «el disparate tremendo que está cometiendo el sistema educativo al dar un vuelco por las ciencias, mutilando las humanidades.» [diario@sureste.com](mailto:diario@sureste.com). <http://www.sureste.com/noticias/sabado/primera/pri892.htm>. El magnate George Soros advierte, por su lado, que «la intensificación sin freno del capitalismo laissez-faire

de moda. Más, como todo cambio histórico, éste tiene costos para el profesorado global en la medida que las nuevas técnicas facilitan justamente la globalización de la educación a partir de centros o puertos transmisores cuya localización debe ser parte de los escenarios de la reforma.<sup>7</sup> Pero también tiene efectos teóricos en la medida que hay que repensar los modelos de espacio y administración necesarios. Así, el sitio desde donde se realiza la transmisión tiene que ser parte del diseño a elaborar pues, visto económicamente, las políticas de localización del centro transmisor son estrategias relevantes a la competencia. La teoría viene entonces a articular los parámetros, a definir espacios o territorios, a elaborar el paradigma de la globalización. En las instancias económicas, globalización (y hasta heterogeneidad) significa incremento, producir más con menos; utilización y redefinición de espacios; producción de teorías sobre estos mismos espacios; costos sociales, rentabilidad y uso de personal—local o importado.

Siguiendo los dos mandatos más fuertes de la modernidad, renovación y expansión, el espacio productivo universitario, en el terreno estrictamente cultural, puede bien pensarse como un centro de producción de reconversiones. El capital cultural puede ser reconvertido en representaciones musicales, dramáticas, o cómicas que fortalezcan las redes de los grandes centros de producción fílmica, televisiva, electrónica. La tendencia a volver a sacralizar el canon y a reciclar las nociones de la pureza de lo estético, del «arte por el arte,» discutidas por el Modernismo europeo también es una posibilidad. Pero, aunque este segundo modelo parece más amable al espíritu conservador de los cuerpos administrativos, no compite en rentabilidad con el anterior, ni en rentabilidad, ni en el papel del entretenimiento en la insularidad social postmoderna, la ilusión de espacio público que crea o suple.

y el avance de los valores de mercado en todas las áreas de la vida está haciendo peligrar a nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de la sociedad abierta, creo yo, ya no es el comunismo, sino la amenaza capitalista.» Pascal Beltrán del Río. «El éxito, medido por el dinero, distorsiona el sentido de lo bueno y lo malo. El magnate George Soros advierte: «El principal enemigo de la sociedad abierta es la amenaza capitalista.» *Proceso internacional*, 2 de febrero de 1997. <http://proceso.web.com.mx/protexto/1057/1057n.23.html>. A fines del año 96, el decano de la universidad Profesor Kermit Hall, envió a todos los miembros de la facultad un artículo titulado «We Must Explain Why Science Matters to Society.» En este artículo sin ficha bibliográfica lo más importante se relaciona con la obtención de fondos: «las perspectivas de presupuesto para investigación y desarrollo son sombrías y los Estados Unidos pueden perder el liderazgo, no sólo en ciencia e ingeniería sino en su total habilidad de competir con otras naciones en el mercado tecnológico.» Estas son las palabras del director de la Fundación Nacional para las Ciencias al Club Rotario.

- 7 El periódico de mi universidad anuncia que «los futuros estudiantes [de la universidad] del Estado de Ohio van a poder tomar clases virtualmente desde cualquier parte del mundo.» El director del centro multimillonario Plan de Enseñanza e Investigación de Tecnología Avanzada dice que la meta del programa es «proporcionar apoyo central a la facultad que use la tecnología en sus actividades de instrucción e investigación»; el plan «establecer a OSU [Universidad del Estado de Ohio] como un lugar de reconocida referencia nacional de transferencia tecnológica.» *THE OHIO STATE LANTERN*, Thursday, January 30, 1997, p. 2.

No cabe duda de que los grandes centros de producción de representaciones y conversiones culturales ya están en otra parte, en Hollywood, en CNN, por ejemplo, pero lo pensable es su rearticulación. En otras palabras, lo híbrido, la convergencia industria/educación que en el terreno del arte—popular/élite—realizó la industria televisiva—Televisa o El Globo—, los museos y monumentos. Este es el momento de ceñir la relación entre producción intelectual y producción de artefactos y valores. Es posible, y hasta probable, que una de las rutas de la «preservación» de la universidad como espacio productor sea ligarse a las industrias arriba mencionadas.<sup>8</sup> Pues si económicamente este proyecto rinde bastante, a nivel teórico-político-cultural, esto es, en el manejo de voluntades y conciencias, de formación de hábitos (cultura) a través de representaciones, todavía tiene tela por cortar. Quizás, en este sentido el paradigma sea The California Institute of Arts, directamente subsidiado por Walt Disney y que funge como la escuela de cuadros de dicha industria.

En esta urgencia de transformarse y convertirse, una de las rutas imaginables es la ya trazada por la cultura de masas. La inclusión de la cinematografía y la cultura de masas como parte del curriculum desbrozó hace mucho tiempo este terreno y fue acogida con cierto beneplácito por la institución. Ligar las industrias educativas y de entretenimiento puede asegurar no sólo la masiva circulación del producto y su provecho, sino incentivar reconversiones cada día más novedosas sobre el mismo objeto y reinterpretar, de acuerdo a las reglas del consumo y del mercado, hechos históricos que tuvieron en su horizonte pasado una significación diferente. Así, por un lado se desplaza la mediación del estado como regulador del patrimonio cultural y fuente de legitimación, y por el otro, se obtiene el provecho. Ciertamente esta tendencia no deja de ser sólo uno de los posibles escenarios compatibles con la universidad corporativa. Pero pongamos por caso el de las múltiples representaciones de Eva Perón. Hacer de lo político y lo histórico una ficción es lo que puede leerse en las versiones de las producciones de Eva Perón. No cabe duda de que la resignificación de los personajes históricos, como Eva Perón, realizan la transdisciplinariedad al poner en efecto la traducción de instancias semióticas de las que habla la postcolonialidad—en este caso de la historia a la cultura masiva—; y aquello que fue del dominio del estado—la educación de la historia para obtener su legitimación—, a las corporaciones.<sup>9</sup> De las interpretaciones de este personaje hechas

8 Una de las instancias de discusión fue llevada al aire por el canal A&E (Arte y Entretenimiento) en su programa *Biografías*. En dicho programa se conoce la vida de todo lo considerado célebre: Al Capone, Mary Astor, Clint Eastwood, Eva Perón. En el programa de Eva estuvo en pantalla Marysa Navarro, autora de dos libros sobre Eva Perón, uno *Evita* (Buenos Aires: Corregidor, 1981); y *Eva Perón* (en colaboración con Nicholas Fraser), New York: W. W. Norton, 1980.

9 Uno de los volúmenes más recientes es el de Bill Ashcroft, Gareth Griffiths, Helen Tiffin (eds). *The Post-Colonial Studies Reader*. London: New York: Routledge, 1995.

en la Argentina y los Estados Unidos (y de las cuales en Estados Unidos sólo se conocen las producidas por Estados Unidos) sobresale la de Madona precisamente porque sincretiza todas las artes performativas con excelencia —actuación, música, escenografía, etc.— y pone en función un aparato de mercado ya probado en el cuerpo mismo de la cantante con anterioridad.

### **GLOBALIZACIÓN: LA ÉPOCA POSTLIBERAL LOS TEÓRICOS: POSTMODERNITAS Y POSTCOLONIALISTAS**

Simultáneo a este proceso de rediseño estructural de la institución y sus conceptos educativos, se coloca una discusión interna interesante sobre cambios en las nociones de disciplina a cargo de los llamados estudios postmodernos, postcoloniales, culturales. De este debate me interesa preguntar por la noción, validez y temporalidad de lo que proponen, y por la naturaleza de la relación. ¿Cómo se articulan las narrativas teóricas y administrativas de la transición educativa?

Para los administradores universitarios, el trabajo es desarticular estado/educación y articular industria/educación. Sus presupuestos de base son la crisis fiscal y el fin del estado benefactor. Para teóricos y culturólogos, el trabajo es la noción de campo y sus protocolos: historia de las heterogeneidades y límites del discurso racional para los postcolonialistas y subalternistas; cultura industrial/cultura de masas para los postmodernistas; y mezcla de ambas para los que hacen estudios culturales. La articulación entre ambas es productiva en la medida que se sitúa en la frontera del cambio institucional donde parecen converger dos proyectos en apariencia polares. ¿Pero, ¿quién son? ¿Cuáles son los términos de la discusión? A unos y a otros les interesa articular la relación poder y conocimiento: en un caso enfatizando la tendencia centralizadora y totalitaria del poder corporativo sobre las instituciones sociales todas; en el otro, enfatizando lo hetero que contesta hegemonías, acentuando la dispersión y convivencia tensa de las articulaciones discursivas. Dentro de esta dinámica, las nociones de hibridez y heterogeneidad establecen fronteras. Si bien ambas indican mezclas, la diferencia radica en el énfasis disciplinario entre cultura, historia, sociedad. En García Canclini, por ejemplo, híbrido es la convergencia arte popular/arte de élites en la cultura industrial; en Homi Bhabha, es el espacio de la discontinuidad donde se discute lo heterosocial.<sup>10</sup> Para los teóricos postcoloniales, heterogeneidad es lindero que marca límites a la razón.

Por eso es que sobre el tapete está el asunto de las mezclas heterogéneas o híbridas; la averiguación de las condiciones de producción

10 Homi K. Bhabha. «Of Mimicry and Men: The ambivalence of Colonial Discourse» *October* 28: 1984: 125-33.

del discurso; las traducciones de códigos semióticos y de predicados disciplinarios de un campo a otro; la averiguación de las prácticas y estrategias represivas del análisis; la contradicción de las narrativas ciudadanas, estatistas, eurocéntricas y la introducción de la heterogeneidad, lo cotidiano, como principio rector de un análisis que se define como situado en los justos límites donde la razón iluminista deviene su opuesto.<sup>11</sup>

En el diseño más radical del debate postliberal de los estudios culturales postmodernos y postcoloniales señalado en la instancia *Eva/Evita*, la discusión central es historia/historiografía (lo postcolonial), y cultura industrial (lo postmoderno). La producción fílmica inhibe la discusión política y promueve la discusión estética.<sup>12</sup> Lo que Canciani apuntaba para el momento liberal moderno en relación a la historia convertida en arte y utilizada como patrimonio por el estado para construir sus propios escenarios e instrumentalizar su poder, es igualmente válido para el momento postmoderno: la historia convertida en entretenimiento o en objeto de contemplación, tiene la virtud de borrar, aislar, o transferir las contradicciones sociales a otros dominios, y calificarlas a su vez como transdisciplinaria. Theodor Adorno y Walter Benjamin ya discutían este problema en sus reflexiones sobre el papel de la estética en la era de la reproducción mecánica.<sup>13</sup> En su caso, lo estético era justamente aquéllo contrapuesto a lo social porque «el arte por el arte mismo,» la belleza, tiene el poder de des-expresar y des-representar lo social. La obra en sí se mantiene sólo como la representación paradigmática de la autonomía del arte, de una «finalidad sin meta» (175) y sirve de teatro para aumentar, engrandecer, y ennoblecer (gratuidad y no provecho) a la industria fílmica.

En la instancia *Eva/Evita*, lo cultural proveniente de Argentina contribuye, en este momento coyuntural, con una película, un documental y una reseña. La película se titula *Eva Perón* y se anuncia como «la verdadera historia nunca antes revelada.» El filme es de Juan Carlos Desanzo.<sup>14</sup> El documental se titula *Evita: La tumba sin sosiego*. Dura cincuenta minutos y es producido por Ana de Skalon para el canal 4 de la televisión londinense. En los tres artículos sobre el documental, se tocan temas interesantes que ligan cultura y estado argentino a la historia nacional y ésta a la mecánica de reproducción y representación de la misma para un público que desconoce todo.<sup>15</sup>

- 11 Gyan Prakash (ed.). *After Colonialism. Imperial Histories and Postcolonial Displacements*. Princeton: Princeton U.P., 1995
- 12 Sara Kerr. «Working Girl.» *New York Review of Books*. February 20, 1997: 27-29.
- 13 Theodor W. Adorno. *Prisms*. Cambridge: The MIT P., 1982; Walter Benjamin. *Illuminations*. New York: Harcourt Brace, 1968.
- 14 «Radar.» Sección Cultural del periódico *Página/12*. 1:12, Domingo 3 de noviembre de 1996: 24.
- 15 Miguel Bonasso. «Instantáneas de un cadáver.» Tristan Bauer. «Para pensar la Historia desde el comienzo.» Ana de Skalon. «Una telaraña de celuloide.» *Radar*. Año 1, No. 6. Domingo 22 de setiembre de 1996. 4-7

Mientras las reflexiones sobre las vicisitudes del cadáver de Eva Perón y su entierro anónimo en Italia permiten reinscribir la discusión sobre la tradición de represión política en la Argentina, expresada en los miles de cuerpos desaparecidos; la noción de historia desplaza la insurgencia masiva, la desobediencia civil, a la esfera privada o al espectáculo. Las dificultades de explicar lo nacional argentino a un público inglés, que conoce poco o nada de eso, favorecen la reflexión postmoderna de lo híbrido de la cultura industrial al estilo de Canclini. Al explicar la producción en términos estéticos, los productores advierten que tienen que evitar el tono didáctico y escoger uno dramático: «Son reconstrucciones jugadas en una forma bastante ascética, dentro de su dramatismo, y apoyadas rítmicamente en la música» (6), dice Tristan Bauer. Pero a más de todas las dificultades técnicas lo fundamental es la relación con un público internacional que desconoce la historia y el mito, o que sólo lo conoce a través de la musicalización de la opera rock, o a través de la película de Alan Parker.

Rodrigo Fresan en su artículo «Esta mujer,» hace una crítica irónica de la premier de *Evita* en la cual enfatiza el aspecto musical. A mi ver, la frase más elocuente de esta reseña es la que dice:

*«Desde que entramos hasta que salimos, la película tiene un aire de extrema cautela sobre terreno minado; como si la atribulada filmación se hubiera arreglado para instalarse como un tumor en el centro del film y lo haya convertido en algo demasiado estático y solemne.... Abunda la compostura en todo momento y se extraña el mamarracho hollywoodiano, el exceso fellinesco y la falta de respeto histórico que todo musical debe bailar con orgullo y sin culpa alguna.... Así, a lo largo de dos horas y pico, se asiste a una visión imperdonable: la rareza casi inédita de un paisaje donde la versión cinematográfica de los hechos—especialmente tratándose de un musical de luxe—sea más pobre de lo que lo ha sido la realidad...» (5).*

Es la más decidora para mí que vi la película en Estados Unidos que discrepo totalmente con esa lectura porque la vi desde otros ámbitos y la leí bajo otros presupuestos, pero que me parece es lo mejor que puede hacer una perspectiva argentina que habla desde su circunstancia y con todo el conocimiento a su haber para interpretar sus pasados y las puestas en escenas de este pasado según sus tradiciones locales. En este mismo artículo nos enteramos de que en la «premiere» de la película distribuyeron un «press-kit,» modelo para interpretar y gozar *Evita*, un libro oficial que se llama *The Making of Evita* y un CD. «A partir de ahora, [dice el crítico] *Evita* ya no es más una historia: *Evita* es La Historia. *Evita* llegó para comerse a Eva...» (4)

16 Rodrigo Fresan. «Esta mujer.» *RADAR*. Año 1, No. 18. Domingo 15 de diciembre de 1996. 4-7.

Lamenta además el uso de fuentes, de lo auténtico reducido a una estampilla: «El único material estrictamente documental en todo el libro es una estampilla con una Evita sonriente» (5); y el cierre de créditos que subraya el absurdo al afirmar que «el film está basado en hechos ficticios y que cualquier parecido es completamente casual y...» (6)

Es en este sentido brevemente reseñado que los teóricos postcoloniales se preocupan por debatir, a nivel filosófico, los presupuestos de las divisiones territoriales de los campos del conocimiento, pero no se permiten comentar la dimensión política quizás por una vergüenza epistemológica ligada a las hegemonías del marxismo y a las derrotas de las propuestas partidistas y estatistas. Así pues, debatir cómo un dominio o disciplina es hábito (Bourdieu), hábito o disciplina es tradición y defensa propia (Canclini), y eurocentrismo (Chakravarti), exclusión del subalterno (Guha), Orientalismo (Said), umbral (Foucault), no tiene ningún corolario político directo, pero sus implicaciones políticas son aquellas que el argumento y la estrategia discursiva reprimen; son, en otras palabras, el sistema semiótico subyacente, el inconsciente político (Jameson). Por eso se llaman postcoloniales y postmodernas. Esto me significa que estas mentalidades, teorías, o culturas académicas son perfectas para pensar los modelos de transición, y que quizás los centros de investigación comparada, de los cuales hablaremos a continuación, vengán a tener como misión la producción del nuevo modelo. Cómo provincializar lo hegemónico—europeo o norteamericano—sería la cuestión; o más propiamente, cómo introducir lo heterogéneo en paridad democrática.

A un nivel diferente, los nuevos cambios tecnológicos que inventan la crisis fiscal del estado también necesitan una reconfiguración de los estados nacionales. Y aquí es donde veo más claramente la articulación entre estudios postcoloniales y propuestas de cambio estructural. En lo que toca a los estados nacionales, al remodelamiento de lo que se llama la globalización, o paradigma de relaciones transnacionales dentro de la era postmoderna y postliberal, las propuestas de lo postcolonial son en esto beneficiosas. Cómo pensar las naciones puede resignificarse en cómo pensar las administraciones «nacionales» pre y postcoloniales. El debate sobre el término que se lleva a cabo en los estudios latinoamericanos es en esto muy decidor porque a lo que los hindúes llaman postcolonia nosotros llamamos independencia, pero los términos no son equiparables.<sup>17</sup>

Por postcolonial se entiende la serie de efectos culturales que vienen después de la colonia. El ataque fundamental de los estudios postcoloniales se dirige a las grandes narrativas que constituyeron al

<sup>17</sup> Red establecida y centralizada por Juan Zeballos desde la Universidad de Michigan.

sujeto colonial, a sus totalizaciones, sistemas oposicionales, homogeneizaciones, y en general toda la política de sus representaciones. A estas narrativas los estudios postcoloniales contraponen las nociones de heterogeneidad en las posiciones del sujeto, los campos y las teorías. En nuestro campo estos se estudiaron, en un tiempo, bajo la rúbrica neo-colonia. La diferencia entre una y otra residen en que la neo-colonia se piensa dentro de la modernidad, mientras los estudios postcoloniales dentro de la postmodernidad. Los estudios postcoloniales intentan teorizar los parámetros liberales de la postliberalidad o globalización. Sus estudios responden a la contemporaneidad relativa a lo electrónico-global, o sea lo mismo pero en un momento diferente. Su planeamiento tiene valor, además, porque despliega otras formas de colonialismo, específicamente la que ejerció Inglaterra sobre las culturas Asiáticas y Africanas y por eso entronca más con el Caribe que con el continente.

Además, los estudios postcoloniales tienen el mérito de plantear la cuestión de gobierno como administración, justamente en el momento en que los estados nacionales están empezando a ser constituidos como administraciones, algo que habíamos concebido antes como colonialismo interno pero que ahora son regidas por medio de tutelajes o custodias bajo la hegemonía de los organismos internacionales. Hablar de administraciones es dejar de regir el espacio ciudadano para pasar a reglamentar el espacio consumidor. Una propuesta importante que califica la articulación que estoy proponiendo a otro nivel, es la del ex-secretario del trabajo de los Estados Unidos, Robert Reich, quien en su *Workings of Nations* da un panorama todavía vigente de estos asuntos.<sup>18</sup> Este texto trata fundamentalmente de explicar por qué el concepto de «economía nacional» es disfuncional, basado en un análisis de las nuevas reconfiguraciones del trabajo. El explica cómo el concepto mismo de ciudadano ya no puede ser definido en relación con un territorio circunscrito y un gobierno, sino con una competencia laboral mercadeable a nivel global. Su tesis es que:

*«Ya no habrá economías nacionales, al menos tal y como hemos venido entendiendo ese concepto. Todo lo que permanecerá enraizado dentro de las fronteras nacionales será la gente que comprende la nación. La principal ganancia de cada nación será la destreza e ingenio de sus ciudadanos. La tarea primaria de cada nación será aguantar el embate de las fuerzas centrífugas de la economía global que desbarata todas las ligas que atan a los ciudadanos... aquellos ciudadanos que gozan de una mejor posición para florecer en el mercado mundial son tentados de safarse de los lazos de las alianzas nacionales, y al hacerlo, desarticularse de sus compañeros menos favorecidos.» (3)*

18 Robert B. Reich. *The Work of Nations. Preparing Ourselves for 21st-Century Capitalism*. New York: Vintage, 1992, p.84.

La desmovilización del concepto, «economía nacional,» su relegamiento hacia áreas improductivas se basa en los cambios importantes en la noción de trabajo —sitio de lo tecnológico global—. El capitalismo básicamente entrama una resignificación en las funciones sistémicas manifiestas en el tránsito de la producción de cosas grandes volúmenes-, a la de servicios para resolver problemas grandes valores. La distinción entre la producción de cosas —producidas por las maquiladoras localizadas en todas partes (globalismo)—, y la producción de grandes valores—producidos por la cibernética y localizados en los centros regidores (que alcanzan mediante sus puentes electrónicos cualquier espacio en materia de segundo o «globalización»), es uno de los significados del globalismo sin globalización. Las destrezas laborales —el conocimiento especializado, definido como «encontrar el ajuste correcto entre tecnologías y mercados particulares»— han venido a sustituir el volumen y el precio como unidades de medida y como instrumentos que capacitan la competencia. La nueva fuerza laboral se organiza en a) destrezas para revolver problemas—gente que conoce íntimamente la relación entre el diseño, las instrucciones, y cuya inversión está puesta en una dedicación absoluta a la búsqueda de lo nuevo. Quizás esta correspondería a la gran área de investigación rizomática, de la cual hablaremos posteriormente; b) destrezas para ayudar a los clientes a entender sus necesidades—gente que estudia los negocios de sus cliente para predecir problemas y averiguar nuevas posibilidades; y c) destrezas que unan a) y b)—empresarios de ideas cuyo papel es el de corre bolsa estratégico: intermedios entre los departamentos de «ciencias puras,» ingeniería, medicina, biología; los departamentos de administración de empresas y leyes; y las humanidades.

Las universidades tienen que entrenar a este tipo de personal y proponer los diseños de sus relaciones. Para hacerlo, han decidido reestructurar la institución con base en enseñanzas técnicas. En el área de humanidades, la técnica recae directamente en la enseñanza de lectura, escritura y lenguas extranjeras, lo que hace quince años se llamaba alfabetización. Creo que la propuesta de investigación, los llamados centros de humanidades, tienen la misión de probar la utilidad de las humanidades a la comunidad y pueden jugar el papel c) de empresarios de ideas o corre bolsas culturales. Estos no son exactamente los parámetros que usa Canclini para definir la modernidad. Tampoco serían los de las decanaturas, pero ciertamente el análisis de lo híbrido educativo/industrial está predicado sobre la ubicua presencia del mercado y la tecnología como ejes regidores de la producción cultural, que a su vez está basado en las técnicas empresariales postliberales que los teóricos de la post han de repensar.

## NUEVOS DOMINIOS/NUEVOS CONTRATOS ANÁLISIS POLÍTICO: EL CUERPO PROFESORAL

Arriba presenté someramente dos de los puntos de vista sobre la re-estructuración universitaria, aquéllas que conciernen a los administradores y a los teóricos post-. Aquí presento el tercero y último que concierne al cuerpo de profesores cuyo aporte es la reflexión político-social sobre el funcionamiento de la institución, y sus efectos en el cuerpo laboral. Esta discusión está enmarcada en el debate mayor del neo-liberalismo, cuyo eje de ejecución es el balance presupuestario. Lo que se discute aquí es el presupuesto del estado como benefactor que entra en artículo mortis con la fabricación de la crisis fiscal. El beneficiario directo es el productor directo hacia el cual se transfieren grandes áreas sociales —educación, salud, bienestar social. Hablar de transición universitaria y de los procesos de conversión institucional como crisis, es hablar del fin de hábitos operativos de comportamiento (nueva administración) y de pensamiento (nuevos dominios). Un grupo de profesores perciben el cambio como cerrazón, como mecanismos de desempoderamiento. Pero la que social, se piensa como melancolía psíquica, melancolía o nostalgia, se combate con antidepresivos —Zoloff, Prozac. El malestar social, teorizado como discurso psíquico, se inscribe dentro de las narrativas del sentimentalismo. Toda noción de organización, insurgencia, simple desobediencia civil es locura. Hablar y pensar social y políticamente, se diagnostica como demencia, exageración. Los pensamientos en torno a la justicia social, a la ética, devienen fundamentalismos.

Más de lo que se está hablando es de planificación, proyectos, diseños; y lo que preocupa es el aspecto antipopular, antidemocrático, del momento post-liberal. Si Canelini demuestra que el proyecto de emancipación de la modernidad ha trascendido la idea de la creación individual, la reforma universitaria altera el lado democrático de la propuesta de la modernidad en la postmodernidad. El nuevo diseño estructural conlleva a la vez una des- y una reprofesionalización: dejar de hacer lo que hacíamos, y cómo lo hacíamos, y empezar a hacer algo nuevo bajo condiciones radicales y sin términos de ajuste. En la subjetividad social y laboral esto significa una proletarianización en la medida que implica una inseguridad laboral, despidos y contratos de empleo desfavorable, aumento de horas de trabajo, lados difíciles de advertir si se examina el cambio sólo desde la perspectiva tecnológica.

Los profesores quisiéramos, desde luego, preservar la seguridad laboral, pero eso no es ni lo que se discute ni lo que se vive; lo que más se discute y se vive son los procesos de reformulación de curricula; la incesante presión por producir mayor número de estudiantes (los créditos son las medidas de cómo se crea o aumenta el valor); la relación entre número de estudiantes y presupuestos; la disyuntiva

entre estudios pregraduados y graduados; la distinción entre educación privada y pública; la diferenciación entre enseñanza politécnica y humanística. Para poner un ejemplo, la política de mi decanatura se basa en «la transparencia.» Esto significa que el decano distribuye, al principio de cada trimestre, las estadísticas relativas a los rendimientos departamentales, de tal manera que todos los departamentos sepan cuál es el estado de cuentas de la competencia, cuál es la unidad de mayor rendimiento; también distribuye una lista de los salarios de los profesores para empezar a parear, comparar e incentivar las productividades. Así nadie podrá quejarse de que una unidad reciba más fondos que la otra dado que todo se hace siguiendo las estrictas regulaciones de la oferta y la demanda del nuevo modelo presupuestario. Los fondos de los departamentos son relativos a sus actividades —excepto en los casos de donaciones exteriores que subsidian disciplinas, por ejemplo, el estudio de la cultura alemana por el Sr. Huntington, el banquero más fuerte de Ohio.

La competencia interinstitucional también es materia de información abierta, de preocupación, acicate o incentivo, de tal manera que se conozcan y reconozcan los rangos, las jerarquías, las producciones. La estrategia es la de rentabilidad aplicada a todo, desde los presupuestos salariales y estudiantiles hasta los gastos de la unidad—teléfonos, luz eléctrica, servicios de aseo. Esta responsabilidad fiscal me recuerda, dicho sea de paso, la transición entre servicios culturales y, en algunos casos, ministeriales, que Nicaragua y Cuba relocalizaron en el área de financiamiento externo constituyéndose en Organismos no Gubernamentales (ONG), entre ellos, que yo recuerde, estaba toda el área de investigación que antes se hacía en los ministerios y que luego pasó a depender de la ayuda Sueca o Noruega. La diferencia es que mientras aquí la transferencia es directa a la industria, en los países latinoamericanos está mediatizada por las agencias gubernamentales extranjeras.

La privatización del conocimiento no es nada nuevo. Todos conocemos la diferencia que existe, a nivel de aprendizaje básico, gramática y aritmética, entre la escuela pública y la privada. Ahora se pretende que toda escuela funcione como escuela privada, y de hecho las escuelas que funcionan mejor son las privadas, pues gozan de gran amplitud de fondos, proveen asistentes y secretarías para los maestros globalizados que pueden producir más con menos. Se pretende que las escuelas públicas funcionen como éstas, sin tener la infraestructura, o que produzcan en términos netos lo que la industria necesita y bien. O sea, se pretende que se autoeliminen, o que lo que quede de ellas sean politécnicos; los profesores más competitivos serán probablemente absorbidos por las universidades privadas.

Debo advertir que la gran mayoría de profesores, entrenados en el sistema liberal y de libre mercado, o están acostumbrados a la competencia y se sienten de alguna manera a gusto dentro de esta nueva

simulación de libertad, o su propio espíritu liberal les impide notar las tendencias de gran alcance del sistema, aquéllas que atañen a su propia circunstancia. Ser educado en el sistema de la competencia significa siempre «mantenerse honesto,» produciendo lo mejor que se pueda dentro de los lineamientos del sistema, de tal manera que las crisis sistémicas o los cambios en la noción de producciones hasta cierto punto se presentan como esperanzadores para un público acostumbrado a rendir empujando fuera de la competencia a los demás. Los profesores más viejos, muchos de los cuales constituyen el cuerpo de gobierno de las unidades, piensan que a ellos no les va a tocar los efectos de la reforma, y quizás tengan razón; quizás sean los que se queden a regir y administrar, o a cerrar la puerta cuando la unidad sea eliminada o reconfigurada. Ellos tienen confianza en el sistema y como gozaron la edad de oro de la profesión, han recogido buenos dividendos para su vejez, gozan de buenos planes de retiros; o han crecido bajo el mandato de la competencia y florecen en ella.

Mientras tanto, los más jóvenes se afanan desesperadamente por competir; notan que las horas laborales se les van alargando; que las demandas sobre el grado de excelencia aumentan; que la mayoría del tiempo la pasan haciendo trabajo de administradores; y que el cuerpo de profesores temporales es casi el mismo que el de los regulares permanentes o aspirantes a la permanencia. Mientras los viejos profesores, muchos de los cuales son los conservadores que resintieron en su juventud el radicalismo de las universidades, están contentos en proponer cursos basados en el canon, o en seguir enseñando el mismo texto, los nuevos se afanan por preservar algunos de los logros en materia curricular alcanzados a partir de la organización política microgrupal que produjo las insurgencias étnicas y feministas en el país. Pero ahí es donde está el detalle.

La reforma curricular no se refiere, como antes, al horizonte anterior de producción de teorías sobre la diferencia, el feminismo, las etnias, sino en aprender a usar las tecnologías para producir cursos a larga distancia, en CDROM, en video, en la red; esto es, se refiere a la incorporación de las tecnologías nuevas a la universidad y al enganche de la universidad en las técnicas nuevas que ligan el mundo de la corporación y el de la producción de conocimiento. John Elson en el artículo citado arriba lo describe como el aprendizaje a distancia: lanzar «créditos universitarios a 36,000 estudiantes en todo el país, bajo la égida de instituciones establecidas como la Universidad de Minnesota y la de Penn» (56), desde Englewood, Colorado. Así lo hace el empresario de cable Glenn Josen quien, en 1987, fundó la Universidad de la Extensión de la Mente. Otras universidades tienen las clases, y los laboratorios conectados por medio de sistemas de videos de fibras ópticas, con monitores a color, que le permiten a los profesores acceso a la biblioteca, filmoteca, rayos laser. La teleconferencia conecta el profesor a otras universidades vía satélite y monitor de

televisión. Estos medios multiplican imagen, clase, enseñanza, ideología a cualquier espacios terrestres (globalización, desterritorialización, desnacionalización, postcolonialización, postmodernización). Yo la doy aquí, tú la recibes donde haya conexión.

A nivel artesanal, pre-moderno, las nuevas ofertas de cursos y la variación del curriculum tienen algunos resultados interesantes para la enseñanza no de lenguas sino de culturas «extranjeras.» La necesidad de competir para obtener la solvencia fiscal de la unidad, obliga/permite a los departamentos de lengua a ofrecer cursos en inglés. Este fenómeno, a más de poner a la unidad en competencia con los departamentos de inglés, que son los más fuertes y hegemónicos, descompetitiviza la unidad al privarla de su particularidad. Rinde su producto obsoleto o lo hace absorbible por la unidad hegemónica. Entre los cambios recientes de Ohio State se encuentra variar la naturaleza de los requisitos generales de educación (GER). De las tres divisiones que existían antes para llenarlos, literatura, artes visuales y otro (lo no occidental), los estudiantes tenían que tomar al menos uno en el área no-occidental. Hoy ese requisito se ha eliminado y, por ende, los cursos de cultura y civilización que antes tenían registros de hasta ciento cincuenta alumnos vienen recién a competir con el resto de los ofrecimientos culturales. Los estudiantes pueden llenar su requisito con cultura europea o norteamericana, y todos sabemos lo que va a pasar. Para ya no mencionar que el tipo de materiales que se pueden seleccionar ya ha sido antes pre-seleccionado en las traducciones. Eso empieza a configurar una imagen, o una identidad cultural de la región en la cual los «textos difíciles,» o «serios» pensantes, como *Castigo Divino* de Sergio Ramírez, o *Diario de una Multitud* de Carmen Naranjo, no pueden competir con *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel, obra que ha sido promovida en varios dominios, uno de ellos, el de la cinematografía. Su última novela, *La ley del Amor*, tiene dibujitos parecidos a los de la Bruja Brujilda, un viejo pasquín mexicano, y viene acompañada de CDROM.

Otro de los resultados de esta competencia es la de volver al canon. Ofrecer los clásicos, que ya están traducidos; por ejemplo, en Latinoamérica, volver al boom, a los premios noveles, que ya enseñaban los departamentos de Inglés so pretexto de literaturas universales. Todo esto pone en reversa los logros alcanzados en la batalla curricular que incluyo textos que en 1979 yo tenía que pedir por préstamo interbibliotecario, textos como *El Diario de Olaudha Equiano*, un africano emancipado; o *Oronoko* de Aphra Behn; e incluso, una obra más contemporánea *El vasto mar de los sargazos* de Jean Rhys, y muchos otros más que a finales de la década de los 80 se encontraban en abundancia en los estantes de las librerías universitarias, convertidos en los textos favoritos de un cambio en la noción de departamentos de literatura conocida como estudios culturales, donde los parámetros de análisis eran el género y la etnia. Para ya no mencionar la

obra testimonial que fue el caballito de batalla de los profesores progresistas en la época más conservadora de los años ochenta regida por Ronald Reagan. Contra estos textos se pronunciaba ya Dinesh D'Sousa en su famoso libro *Illiberal Education*, que marca uno de los hitos de la contra respuesta a las luchas anticanónicas.<sup>19</sup>

Una polémica que viene a incidir en la discusión sobre la revisión laboral post-permanencia es la llamada demonización del campo. Según Phyllis Franklin:

*«El año 1991 marcó el comienzo de una serie de ataques concertados específicamente contra la MLA; consultores en relaciones públicas que nos ayudaron a rastrear las fuentes describieron el proceso como demonización, una repetición de afirmaciones negativas que crean un símbolo negativo fácilmente identificable. Aun cuando la atención de los artículos era dirigida a la MLA, el blanco real era el campo: la MLA era simplemente el villano conveniente»* (mi traducción).<sup>20</sup>

El autor no nos dice quién atacaba pero la naturaleza del ataque consistía en decir que los académicos estaban tratando de adoctrinar a sus estudiantes. Cómo los estaban adoctrinando, tampoco lo dice, porque la intención del artículo es describir las estrategias de defensa utilizadas por la institución, entre ellas las de emplear consultores que les aconsejaran qué hacer. El consejo consistió en que la institución «contara su propia historia,» misma que la institución contó en un programa titulado «Cuál es la Palabra?» aireado por la radio pública nacional (NPR). Con respecto al mismo, Michael Holquist hizo notar que éste debería ser «atractivo a la audiencia de los no especialistas y dar una idea de lo que los miembros de la MLA hacen.» (p. 5) Esta fue la respuesta a «la guerra de culturas y la frustración del consejo de no poder alcanzar al público efectivamente» (5).

¿Cuál es la guerra de culturas? De eso hablaremos más adelante pero baste decir que Gerald Graff, en su libro *Beyond the Culture Wars* habla del estado desastroso de la educación superior y compara las humanidades a un buen vecindario venido a menos:

*«Los viejos edificios respetables han sido dilapidados con pintura de spray, una horrible acumulación de basura ensucia el lugar, y una omnisciente policía controla el sitio, hablado en lenguas bárbaras e ininteligibles mientras aplica un código de comportamiento político correcto sobre los aterrorizados habitantes»* (p. 4).

19 Dinesh D'Sousa. *Illiberal Education. 1st Politics of Race and Sex on Campus*. New York: Vintage Books, 1992.

20 Phyllis Franklin. «Telling the Field's Story,» *MLA Newsletter*, Winter 1996, p. 4

Se refiere al feminismo, desconstruccionismo, estudios culturales y étnicos.

En un artículo más directo y más reciente Annette Kolodny hace un análisis más comprensivo y más políticamente radical. Según ella, costos, inscripciones, el decreciente apoyo a la educación superior es el contexto en el cual la derecha ha llamado la atención sobre lo que pasa en la universidad. Grupos conservadores bien financiados, por ejemplo el Foro Nacional de Ex-alumnos, encabezado por Lynne Cheney, quien fuera presidente del National Endowment for the Humanities bajo el gobierno de los presidentes Ronald Reagan y George Bush, organiza campañas para que las donaciones ejerzan su influencia sobre los programas académicos, sobre todo, asegurarse que se emplee un cuerpo docente más conservador. Se trata de purgar «las fuerzas persuasivas del multiculturalismo.» La fuerza del artículo de Kolodny descansa sobre la relación que establece entre la creciente fuerza de la derecha, la reforma universitaria, y el cambio demográfico sufrido por las universidades. Según reza el análisis nacional, más mujeres, más minorías. Kolodny ofrece los porcentajes empleados. Hombres y mujeres blancos: 58.9 y 27.9% respectivamente; comparado a hombres y mujeres negros-2.6 y 2.3% respectivamente; comparado a hombre y mujeres asiáticos-4 y 1.3% respectivamente; comparado a hombres y mujeres hispanos-1.7 y 0.8% respectivamente; comparado a hombres y mujeres nativoamericanos-0.3 y 0.2% respectivamente.

El miedo y la precaución es demasiado exagerada y por tanto debe referirse a otro fenómeno, que puede ser llamado guerra de culturas. Una corriente de aire frío advierte a las mujeres y minorías de los cambios. Al parecer, el miedo a la etnización de la universidad es paralelo al que se tiene en el país, reflejado en la Propuesta 187, «English Only», que trata de disminuir la tasa de incremento étnico, cuando la inmigración ha dejado de ser europea y es en su mayoría asiática y latinoamericana. Los ataques a Acción Afirmativa, un programa que trataba de nivelar los porcentajes representativos de género y etnia en los empleos y hacer efectiva la democratización moderna a hombres y mujeres y de miembros de todas las etnias, ha llegado a su fin. En su artículo sobre Acción Afirmativa, Andrew Hacker incluye los porcentajes de estudiantes minoritarios en la Universidad de California en Los Angeles que entraron en 1994: asiáticos, 42.2%; blancos, 30.7%; hispanos, 20%; negros, 7.1%. La ciudad de Los Angeles tiene un gran porcentaje de habitantes «étnicos.» De esos porcentajes, menos de la mitad fueron admitidos por méritos académicos.<sup>21</sup> Pero la noción de mérito en Estados Unidos pasa por filtros culturales racistas que en la gran mayoría de los casos desmerecen no sólo la

21 Andrew Hacker argumenta que los programas tienen dificultades porque no han logrado convencer que el programa es importante. Andrew Hacker. «Goodbye to Affirmative Action?» *The New York Review of Books*. July 11, 1996: 21-28.

entrada a la profesión y a los trabajos, sino las promociones, las oportunidades, etc. La amenaza contra la permanencia tiene que ver según Kolodny, con el deseo de sacar a los «radicales con permanencia» de la generación de los 60s. Una colega de Minesota opina que es el castigo que nos dan ahora por lo que hicimos en la juventud. Pero dentro de una década, tales radicales se empezarán a retirar a la reserva. Se trata, entonces, de asegurar quiénes son los maestros que van a quedar. Es una manera de desfeminizar, desetnizar, despolitizar la enseñanza.

Parte de la ofensiva es cortar posiciones y reemplazar profesores permanentes por estacionales, adjuntos, parciales. Esta fuerza laboral carece de fuerza política. Su precariedad es tanta que no alcanzan beneficios de salud, retiros o pensiones. Son gente que a veces ni tiene ni oficina, mucho menos tiempo para mantenerse al día en el campo. Es debido a esta tendencia que las universidades pueden vanagloriarse de haber alcanzado paridad con las necesidades creadas por patrones de inscripción diversa, y de haber alcanzado una fuerza profesoral lábil y plegable. Ni la primera, ni la catorceava enmienda son capaces de proteger la libertad de expresión. La permanente aseguraba esta libertad. Sólo así se protegía a la facultad de ser despedida por razones políticas cuando hacía investigación sobre temas controversiales.

Esta lucha es en definitiva una lucha política, pero la política es una mala palabra. Ser liberal en Estados Unidos es la manera de insultar al presidente. No se puede apelar ni siquiera al lenguaje de la década pasada que, de hecho, ha sido salubrizado y sustituido por otra manera de hablar más indirecta, un lenguaje proporcionado por las teorías post- y que es una mezcla de lenguaje militar y comercial —tensión por contradicción; fluidez de relaciones o registros dobles, por integración o lucha; intervención por diálogo; posición de sujeto por ideología; grupos de identidad étnica, de género, por partidos políticos; hibridez y diferencia por raza y clase; cultura por política. O sea que el uso de términos indica una despolitización de los campos, o una cimarronización que, desde luego, no satisface a la derecha.

Muchos profesores ya le tienen miedo a los alumnos, quienes se han convertido en clientes y pueden pedir que les devuelvan su dinero si no entienden al profesor. Recuerdo que en la universidad de Minesota esto empezó hace ya muchos años como un ataque a los estudiantes graduados asiáticos a quienes los estudiantes norteamericanos rehusaban entender. Ahora los alumnos le dicen a los profesores que ellos no saben de lo que están hablando. Por ejemplo, un estudiante de español le dice a un profesor latinoamericano que no sabe hablar su propio idioma, o simplemente que no quiere ser enseñado por un mexicano. Usan las formas dialectales contra las formas

estandares como manera de negociar calificaciones. Se corren rumores para desacreditar a los profesores más serios y más comprometidos a la enseñanza. Se obliga a los jefes de departamento a negociar con los estudiantes a costa de la autoridad del profesor. En la universidad de San Marcos, California, se han dado incidentes esporádicos y algunos profesores negros han sido escoltados por la policía a sus clases y de ellas a sus oficinas y carros. Dentro de un espíritu liberal y democrático, esta nueva fuerza estudiantil sería bien venida, pero como viene acuerpada por una manipulación de la derecha, se convierte en fuerza represiva y últimamente anti-democrática. Hoy se calla y se acalla. El silencio que pesa hoy sobre las universidades es la mejor señal del cambio hacia la era postliberal corporativa. Si a esto sumamos el poder que tiene el correo electrónico, que primero abre y democratiza (a los que tienen acceso) pero después tiene toda la capacidad de cerrar, de censurar, de monitorear, la situación requiere cierta seria consideración.

### ACTIVIDADES EN DESUSO

Para volver a García Canclini, con el cual empiezo este artículo, y para hacer de nuevo la pregunta que él hace: vale la pena seguir entrenando gente que no consigue empleo; es decir, vale la pena seguir invirtiendo dinero en quien no produce valor, la respuesta de los inversionistas es que no. Y aquí ya nos colocamos plenamente en el debate modernidad, modernización dentro del campo de la educación en los Estados Unidos. Yo creo que hay dos grandes proyectos que no son necesariamente incompatibles pero que se presentan como si lo fuesen. Uno caería exactamente en el esquema de la cultura industrial trabajado por García Canclini para el área del arte y la cultura; y el otro dentro de los estudios postcoloniales que tratan de rehacer la noción de campo o dominio para «provincializar» Europa (o el desarrollo, la razón, la modernidad) e incluir lo híbrido, heterogéneo, plural, desigual. Mi sentido de las tendencias es que la última puede venir a alimentar a la primera en la medida que de lo que se trata es de convertir a la educación en una industria educativa.

Permítanme usar como ejemplo una propuesta de mi propia universidad para la creación de un instituto para investigación colaborativa y las humanidades públicas.<sup>22</sup> Este proyecto es el intento de la Escuela de Humanidades de Ohio State de entrar en la era postmoderna/postcolonial y de ser una escuela competitiva. Propone entonces

<sup>22</sup> Thomas P. Kasulis, Marilyn Blackwell, Joseph Lynch, James Phelan, Christian Zacher. *Proposal to Establish the Institute for Collaborative Research and Public Humanities*. The Ohio State University, December 11, 1996; Jennifer Cognard-Black, Mike Davey, Steve Fink, Martha Garland, Kay Halased, Andrea Lunsford, Beverly Moss, Randy Roth, Lewis Ulman. *Feasibility Report for a Center for the Study and Teaching of Writing*. The Ohio State University, October 14, 1996; Diane W. Birekbieler, Galal Walker. *Pathways to Advanced Skill: The Global Context of Foreign Language Study*. The Ohio State University: October 1996.

esencialmente una transición entre el modelo vertical (silo) de administración disciplinaria aislada, y el horizontal que permite la transdisciplinariedad. El modelo horizontal, que es lo que uniría los dos vertientes de la transición universitaria, se entiende como una ruptura de espacios internos y externos que empieza con la unidad departamental pero sigue con la institucional, estatal, nacional (globalización). El modelo horizontal proyecta espacios infinitamente más grandes y rápidos bajo la condición de que el esfuerzo sea colaborativo. En esto sucede un poco lo que al artista moderno que, de producir sólo, con la nueva técnica vino a producir en equipo, con un grupo de apoyo tan competente como él, que hace perder la noción de artista individual. Es decir la famosa autonomía de la producción artística que hace que García Canclini, citando a Becker diga que el artista puede ser definido como «la persona que realiza la actividad central sin la cual el trabajo no podría ser artístico» (18).

Esta concepción de investigación colaborativa y humanidades públicas tiene estos modelos de colaboración artística (y científica también) como parte de sus protocolos, y acarrea también la idea de buscar financiamiento para su realización. No creo, y aquí, quizás o no, ni discrepancia con García Canclini, que substraiga nada decir que en el financiamiento es donde se encuentran las nuevas hegemonías que marcan las rutas de lo que será el saber académico, de la misma manera que marcan cuáles enfermedades se curan y cuáles no, cuánto tiempo debe durar una terapia psicológica, cuántas horas de hospitalización merece una enfermedad y cuántos minutos un tacto vaginal, y que esto está ligado al proceso de los incrementos en la acumulación de capital—más con menos. El condicionante económico funge como condicionante político y será democrático al estilo de García Canclini sólo en la medida que sea rentable. Dentro de las sociedades capitalistas, hablar de la acumulación de capital no tiene ninguna carga negativa. Por el contrario todo lo que aumenta el capital es beneficioso y se entiende como beneficio a la comunidad porque el concepto de democracia es parte integrante de la modernización; pero, de todas maneras, se necesita legitimar el proyecto apelando a conceptos tradicionales de humanismo y se dice que esta nueva manera va a construir un puente entre la institución y sus comunidades, cuando la comunidad sine qua non es la comunidad financiera. El resto es consumo.

No sorprende que las unidades departamentales propuestas para albergar tal institución son aquéllas no-tradicionales tales como los programas de la mujer, los estudios étnicos, los estudios comparados que nacieron bajo los presupuestos de la interdisciplinariedad pero que básicamente funcionan como sucursales o extensiones de los departamentos canónicos—inglés e historia. Para empezar, el Instituto definirá dos grandes tópicos que pueden ser «La negociación de las identidades étnicas, nacionales, y culturales,» «Concepciones de

Justicia y Ley,» o «Construcciones culturales de la naturaleza.» Creo que la propuesta es magistral en cuanto permite una transición sin oposición puesto que recoge de la profesión la ocupación más prestigiada por la institución, el área de investigaciones, para hacerla el núcleo del cambio, la manera de empezar a dismantelar las viejas estructuras y de reorganizar los aspectos laborales de acuerdo a una visión/misión, cuyo metal (el término es militar y se refiere al armamento) es la investigación. Sí, pero la investigación ¿para qué? Aquí es donde entra la segunda propuesta de la propuesta, y el proyecto de un Centro para el estudio de la enseñanza de la escritura.

La segunda propuesta de la primera propuesta es la necesidad de unas humanidades públicas, con lo cual se significa unas humanidades que salgan del recinto universitario. En un momento de escasos recursos, «las humanidades deben explicar lo que hacen y lo que pueden hacer por la sociedad en general» (4). Deben buscar como «atraer al público como la audiencia elegida,» diseminar los frutos más allá de las clases y «alcanzar al público en general, el sector empresarial, y las escuelas públicas» (4). Se dan ejemplos concretos de otras universidades que ya están invirtiendo su conocimiento extra-muros, por ejemplo, la Universidad de Chicago que co-produce festivales públicos. Para esto el proyecto del Centro para el estudio de la enseñanza de la escritura es más claro, porque este proyecto no sólo va a coordinar y promover los esfuerzos de cursos sobre escritura que sean transdisciplinarios, sino que va a servir directamente a la comunidad empresarial proporcionando lo que Hewlet Packard ha pedido a la institución, gente que sepa escribir y leer. Lectura y escritura por una parte; investigación horizontal, transdisciplinaria, transinstitucional, transestatal, transnacional, por la otra; y enseñanza de lenguas extranjeras, son los tres grandes pilares de la visión de la enseñanza que es la misión de la universidad. El metal son los centros propuestos, los dos anteriores y el Centro de Lenguas Extranjeras.

El centro de la escritura va a ayudar «a promover las Humanidades como la educación central de [todo] ciudadano» (1). Reportes de empresas y agencias gubernamentales piden un fortalecimiento de la enseñanza de la escritura, que ahora se necesita para al menos un 50% de los trabajos, incluyendo los de primer nivel en, digamos, la salud. Por eso el gobernador del estado pide «total y completa habilidad en la escritura y la comunicación para todos los ciudadanos del año 2000» (2). Doy un ejemplo de estos cursos porque me resultan sumamente interesantes e importantes para demostrar los caminos de la industria educativa. Uno lo enseña un maestro de inglés y uno de patología y es sobre estudios cognoscitivos de la escritura. Varios departamentos escribieron uno sobre autores de multimedia colaborativa. Hay seminarios en línea sobre retóricas comunales interétnicas. Pero también existe la posibilidad de desarrollar software y tecnologías de intraredes que apoyen la investigación sobre la enseñanza y

desarrollo de las habilidades de la escritura. Los profesores que enseñan a escribir bien pueden establecer líneas con las escuelas secundarias, y con los centros comunitarios, y con la empresa privada. Una unidad de escritura puede reunir a gente que venga de los campos de educación, comunicación, medios digitales, estudios de alfabetización, retórica, composición.

Esta utopía no es completa sin la enseñanza de lenguas extranjeras, de las cuales depende el bienestar nacional y esperanzas de estabilidad política. Su párrafo introductorio dicta las políticas a seguir: «En la medida que nos movemos hacia el siglo veintiuno, donde es claro que viviremos tanto en una 'edad informativa' y en una 'alde global,' los ciudadanos de Estados Unidos (y Ohio) necesitarán acceso a las lenguas del mundo». (1)<sup>23</sup>

La estructura tripartita de la universidad corporativa es irrealizable sin el concepto de lo popular. Popular no debe confundirse con democrático. Para García Canclini «Popular» es lo que se vende masivamente, lo que gusta a multitudes. En rigor, al mercado y a los medios no les importa lo popular sino la popularidad. No les preocupa guardar lo popular como cultura o tradición; más que la formación de la memoria histórica, a la industria cultural le interesa construir y renovar el contacto simultáneo entre emisores y receptores. También le incómoda la palabra «pueblo» evocadora de violencias e insurrecciones. El desplazamiento del sustantivo pueblo al adjetivo popular, y más aun el sustantivo abstracto popularidad, es una operación neutralizante, útil para controlar la «susceptibilidad política» del pueblo. «Mientras este puede ser el lugar del tumulto y el peligro, la popularidad —adhesión a un orden, coincidencia en un sistema de valores— es medida y regulada por los sondeos de opinión».<sup>24</sup>

Mientras García Canclini enfoca la autonomía artística; nosotros la autonomía educativa. Así como aquélla ya no está basada en criterios estéticos; ésta ya no está basada en presupuestos liberales del libre pensamiento individual. El consumo ha venido a regular a una y a otra, y a determinar lo que es conocimiento rentable. De hecho, el texto de García Canclini muestra que la escolaridad y la enseñanza se están desenganchando de las universidades; la inteligencia ya está localizada en los centros de la industria electrónica, en las revistas que contienen valoraciones basadas en consultores financieros. Las decisiones artísticas —¿y educativas?— están basadas en «procedimientos electrónicos de sondeo de mercado y contabilización del rating; la 'estandarización' de los formatos y los cambios permitidos se hacen de acuerdo con la dinámica mercantil del sistema, con lo que a este le

23 Diane W. Birckbichler and Galal Walker. «Reorganization of Language Instruction.» College of Humanities. March 11, 1995.

24 Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Mexico: Grijalbo, 1989, (241).

resulta manejable o redituable y no por elecciones independientes de los artistas» (61) o educadores. A esto apunta la bibliografía administrativa procedente de la decanatura citada arriba. ¿Dónde entonces colocamos el espíritu liberal ahora que «los empresarios adquieren un papel más decisivo que cualquier otro mediador [profesionalmente] especializado... y toman decisiones claves sobre lo que debe o no debe producirse, comunicarse,» (61) enseñarse?

Esa es la cuestión del puente hacia el año dos mil. Para esto, el trabajo de Reich es idóneo porque explica el aspecto político-laboral, que si bien por un lado diseminan la elite en lo popular, por el otro generan desnacionalizaciones en la producción y señalan el cambio en el sistema de valores del gran volumen al gran valor. Entre estas maneras de examinar la imbricación del fenómeno de lo tecnológico dentro de lo cultural, o de aproximar cualquier tipo de sistema oposicional generado por la modernidad liberal, se pueden localizar, otra vez, las preocupaciones de los teóricos de la postmodernidad y de los productores de enseñanza educados en el modelo de educación liberal. Dentro de estos parámetros podemos repensar la relación entre el modelo o paradigma liberal y el de la globalización que corresponde al modelo neo-liberal o post-liberal.

Pero la disyuntiva entre arte o cultura popular y de elites y actividades en desuso generan otra serie de estudios. Entre ellos se encuentran los de María Milagros López, Stanley Aranowitz y William DiFazio sobre la sociedad post-trabajo o el futuro sin trabajo, sobre dependencias químicas, drogadicción y sus implicaciones teórico-ideológicas a nivel de gratificación instantánea, de precariedad histórica retro o futurista, del miedo a los pobres y la vigilancia de los espacios públicos tomados por los sin empleo y sin hogar, de todo lo desagradable que habla asepticamente el discurso del pluralismo y la heterogeneidad y que conduce a repensar no sólo el carácter de las instituciones sino conceptos como los de la esfera pública, las ciudadanías y las gobernabilidades que también han entrado a fungir en el análisis de esta reforma universitaria.<sup>25</sup>

## GLOBALISMO SIN GLOBALIZACIÓN

¿Cuál es el futuro de los estudios latinoamericanos? Mark T. Berger sostiene que la creación de este campo está ligado al predominio hemisférico y global de los Estados Unidos.<sup>26</sup> Este afán hegemónico dominó el campo y todas sus instituciones bajo la ambición de una

25 Stanley Aronowitz and William DiFazio. *The Jobless Future*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. María Milagros López. *La Luz Alante es la que Alumbra: Post-Work Selves and Society in Peripheral Post-Industrial Puerto Rico*. Minneapolis: University of Minnesota Press (forthcoming).

26 Mark T. Berger. *Under Northern Eyes: Latin American Studies and US Hegemony in the Americas 1898-1990*. Indiana: Indiana U.P., 1995

misión global y el presupuesto de que las naciones industriales poderosas tenían el derecho a ejercer su poder sobre gentes más débiles. Enmarcada en la ideología de la seguridad nacional, los Estados Unidos legitimizó una hegemonía que apoya los intereses bien integrados de la clase capitalista internacional. La diplomacia o la hegemonía norteamericana definieron los límites de la disciplina. Las disciplinas demarcan lo que se dice y lo que no, y cuándo y dónde. Ellas son las que proporcionan el aparato retórico también. Ahora que ya existe la amenaza del socialismo, de los sindicatos, de las revoluciones, podríamos concebir la viabilidad de los estudios latinoamericanos dentro de las universidades norteamericanas? ¿O quizás pensar que dentro del clima general de reestructuración y xenofobia estos estudios serán reducidos a su componente de lenguas progresivamente transferido a los españoles? ¿Qué significa, en suma?

Significa que hay que remodelarse también. De todos es conocido el cambio que en México significó en prestigio, saber, colocación laboral, buena administración y proporcionamiento de cuadros para la empresa pública la sustitución del Itam por el Colegio de México. El Colegio, que según un funcionario de una agencia de financiamiento en Washington era «la escuela de cuadros del PRI.» En este cambio se señala también la sustitución de las hegemonías estatales y partidarias nacionales por las corporativas globales.

Sabemos también que las universidades norteamericanas están abriendo campos en Latinoamérica, o que están dominando a través del financiamiento. Aunque la relación entre deuda externa y compra de sistemas de educación es un sistema todavía no bien documentado, el hecho existe. En apariencia es una manera de homogeneizar a nivel global la producción de cuadros corporativos; la mejor manera de filtrar talentos a nivel local. Todo lo que se destaque, y hay varias maneras de destacarse, desde el relacionista público hasta el técnico y teórico, será enviado a los centros del centro que le correspondan, digamos de San Marcos, Nicaragua, a Georgia, y de Georgia a donde sea pertinente. Esta es la dinámica estructural visible.

La ramificación de las fundaciones Ford y Rockefeller en América Latina también son del conocimiento público y muy altamente codiciadas. Para no hablar de las invitaciones a dar charlas, las cuales incluyen una información sobre currícula y sugerencias de hermanos. O las invitaciones a cubrir trimestres o semestres para sustituir a los profesores que se van. Una famosa crítica latinoamericana me decía el otro día: «nosotras somos aquí como los trabajadores estacionales; venimos a cubrir plazas que el sistema ha abaratado, y sabe que a nosotras nos puede pagar una tercera parte de lo que le costaría un intelectual nacional.» Y aquí tenemos partes de los significados de la globalidad a niveles educativos.

Así, mientras en los países procesadores y generadores de capital duro, el área educación, conocimiento e información se está convirtiendo en área estratégica, dirigida y monitoreada por el gran capital, con miras a ser compartimentada; en los de capital blando y financiado, en las sociedades extractivas que dependen de préstamos y que son ya de hecho gobernadas por las grandes agencias de financiamiento (Banco Mundial, Sistema Interamericano de Desarrollo, Naciones Unidas, NORAD, SAREK) esta producción es hecha para esos bancos de datos. De hecho las agencias delinear las estrategias de investigación para su propio desarrollo, desde los levantamientos de datos para análisis de género, hasta la venta de obras de artesanía, pasando por la experimentación de como manejan los pobres los préstamos de capital para producir.

El futuro de los estudios latinoamericanos es parte de los diseños de la nueva educación. Si el proyecto postmoderno es esencialmente teórico, parte del objeto de su reflexión es la tecnología y sus diseños estructurales, sus instituciones e institucionalidades, los lugares reservados en él a las disciplinas.

### CONCLUSIONES

En conclusión, las tres esferas de Max Weber —justicia, conocimiento, arte—; y los cuatro proyectos de la modernidad de García Canclini —emancipación, renovación, expansión, democracia—, entran a jugar en la teorización de la enseñanza de manera similar que en la producción artística. La tecnología tiene la capacidad de ir ensanchando el radio de diseminación de «lo cultural» (aunque cultura de masas o educación global no son lo mismo), al mismo tiempo va angostando los espacios de su producción —más con menos. Lo que está en juego es el asedio al espíritu crítico propio a la construcción del «espíritu liberal», la eliminación o rendimiento obsoleto de la justicia, de lo ético. Conocimiento, justicia, arte; renovación, expansión, emancipación, democracia, son los conceptos bases de la discusión y reconversión de la transición modernismo, modernidad, postmodernidad (=> postcolonialidad, globalidad, neo-liberalidad). La distinción teórica postmodernidad/ postcolonialismo puede entenderse como el énfasis puesto en la negociación entre las esferas constitutivas de la modernidad y sus cuatro proyectos mencionados.

García Canclini tiene razón al decir que la postura anti-tecnológica no rinde conocimiento. Ella es más bien decidora de la sensibilidad y subjetividad lacerada y amenazada por el cambio. Ser antitecnológico es indefensible desde el punto de la historia misma en su dinámica modernidad/postmodernidad. Mi objeto de reflexión ha sido lo que García Canclini llama el proyecto democrático de la modernidad. La tecnología tiene el poder de incidir en lo hermenéutico, en la batalla por la significación, razón por la cual la enseñanza curricular

concierno al análisis político. Aquí he argumentado que parte de la archivística está constituida por las teorías sobre la nueva cultura tecnológica. Parte del quehacer teórico del postmodernismo en la industria de la enseñanza señala que lo nuevo se caracteriza por la hegemonía de lo visual interactivo veloz en pantalla, por el estímulo perpetuo del nervio óptico, de la personalidad cyborg, propia de este fin de siglo; por la tendencia a la sustitución del libro por la pantalla.<sup>27</sup> De hecho, cualquier profesor universitario puede hoy atestiguar la resonancia que estos medios han tenido en los hábitos de lectura; en la capacidad de atender y de atención que los alumnos prestan a la lectura o a la clase, a los hábitos de trabajo con el televisor prendido o en pantalla, tanto como la retención de la memoria, rapidez, focalización; o sea que el medio de aprendizaje ya ha pasado del libro escrito a la pantalla dibujada y de lo pasivo imaginativo a lo inter-activo pragmático.<sup>28</sup> En vista a esta situación, el afamado puente hacia el año dos mil depara más alumnos y menos democracia.

27 Como ejemplo de esto cito el libro de Warren Chernaik, Marilyn Deegan, and Andrew Gibson (eds). *Beyond the Book: Theory, Culture, and the Politics of Cyberspace*. London: Office for Humanistic Communication Publication, 1996.

28 Para aquellos interesados en esta discusión ver *Hyper/Text/Theory*. George P. Landow, ed. Baltimore: The John Hopkins U.P., 1994. Para aquellos interesados en el lado cyborg de la formación de la personas, ver Donna J. Haraway. *Simians, Cyborgs, and Women. The Reiventon of Nature*. New York: Routledge, 1991.